



La era del twerking

por Micaela Soquiransky

El género favorito del público adolescente ha variado de forma incansable desde que se popularizó a principios de los años '80. Las teenmovies siempre tuvieron un componente reactivo a sucesos generales que involucran a su público esencial; por esto mismo, la más reciente emergencia de películas teen retrata a un adolescente híper-comunicado e híper-estimulado gracias al desarrollo de las nuevas tecnologías.

El boom del género

Entre fines de la década del 70 y principios de la del 80 se consolida un nuevo género en la industria cinematográfica. Las *teenmovies* o películas para adolescentes existían desde mucho antes, pero nunca habrían logrado un alcance masivo. Así es como, con el desarrollo exponencial de este fenómeno —cuyo emblema quizás sea el director John Hughes— los jóvenes encuentran un espacio de identificación que involucra otro tipo de sensibilidad filmica. De la mano de Hughes surgen films —hoy emblemáticos— como *Ferris Bueller's day off* (1986), *The Breakfast Club* (1985) o *Sixteen Candles* (1984) y un *star-system* muy fresco, lleno de caras nuevas y jóvenes entre las cuales destacaron Matthew Broderick, Anthony Michael Hall o Molly Ringwald, entre otros.

No era la primera vez que los jóvenes aparecían en la pantalla grande. De hecho existe una tradición vasta de *exploitations* protagonizadas por adolescentes descarriados —filmadas en los años 30, en Estados Unidos—, cuyo relato se estructuraba a modo de fábula y cuyo principal objetivo era prevenir a las nuevas generaciones de la delincuencia, la drogadicción y la promiscuidad —son ejemplos *Reefer Madnes* (1936) de Louis Gasnier, *Marihuana* (1936) o *Sex Madness* (1938), ambas de Dwain Esper—. La diferencia con lo que aquí sucede, es que en los años 80, se genera un espacio de identificación real y no autoconsciente, que en algún sentido dramatiza o exagera pequeños gestos y cualidades de la vida cotidiana.

El género en sí, posee ciertas características específicas, pero es muy flexible respecto a los modos narrativos. De hecho, la comedia *teen* se constituye a partir de la hibridación y no de las singularidades con que se identifican a los géneros “puros”. Por esto mismo, existen infinitas variantes: dramas, thrillers, ciencia ficción o —tal vez las más representativas— comedias. Asimismo, y dejando de lado el modo de enunciación en cada caso particular, todas poseen rasgos comunes: en primer lugar, el relato siempre tiene como protagonistas a personajes adolescentes o jóvenes, que se despliegan en por lo menos dos espacios narrativos interdependientes (generalmente son el ámbito escolar y el familiar). En segundo lugar, casi siempre, el conflicto se desarrolla en

octubre
2016



ISSN: 1853-0427

una de las dos (o más) esferas y, así, se tensionan las relaciones entre el personaje y los agentes que pertenecen a cada espacio (compañeros del instituto, profesores, padres). Por último, los caracteres, habitualmente, están basados en estereotipos con psicologías simples.

Las variaciones vigentes

Las *teen movies* han cambiado con años: hoy día, más allá de que la fórmula de Hughes funcione como una suerte de modelo o referente, una *teen movie* contemporánea debería adaptarse a aquellas prácticas que se relacionan con los jóvenes actuales. Para llamar la atención de su público cardinal, entonces, los temas de los films para adolescentes siempre se actualizan a los nuevos estereotipos, a los nuevos programas de enseñanza, a las nuevas actividades de esparcimiento o a las nuevas tecnologías. En términos narrativos, el curso de la acción es variable y los personajes pueden ser tanto planos como tridimensionales: por ejemplo, en *Superbad* (Greg Mottola, 2007), *Paranoid Park* (Gus Van Sant, 2007) o *Ghost World* (Terry Zwigoff, 2001) los protagonistas presentan psicologías complejas y sensibilidades particulares; por consiguiente, la posición del espectador puede ser más introspectiva o contemplativa. También, puede haber personajes predecibles y unidimensionales que solo existan en función de la acción –*Project X* (Nima Nourizadeh, 2012).

No obstante, existen factores externos que modifican tanto las elecciones temáticas como los modos de enunciación de las *teen movies*: desde los años 2000 en adelante, por ejemplo, los cambios tecnológicos se hicieron cada vez más explícitos. ¿Sería posible, en los '80, sin wifi ni smartphones que, en cuestión de minutos, un rumor se propague por todo un instituto, como sucede en *Easy A* (2010) de Will Gluck? ¿Sería posible pensar la trama de un film híper fragmentario como *Project X* sin acceso a las nuevas tecnologías de comunicación? Seguramente, en los '80, sería imposible convocar a tanta gente en tan poco tiempo a una fiesta o mostrar en un mismo plano tantas chicas desnudas bailando *Skrillex* como en *Spring Breakers* (Harmony Korine, 2012).

Las *teen movies* siempre han sido reactivas a los comportamientos de los adolescentes reales: sin la ola de suicidios masivos en Estados Unidos a fines de los '80, por ejemplo, Michael Lehmann no podría haber pensado la satírica *Heathers* (1988) y, sin la emergencia de las fiestas locas en las mansiones yanquis, jamás se hubiese pensado *Project X*, *Neighbors* (Nicholas Stoller, 2014) o *Superbad*. Las súper fiestas o las *pool partys* solo son realizables en un mundo híper conectado en el que, en cuestión de minutos, una información trivial se populariza. Así también, existen hoy films en los que son comunes las competencias de *twerking* –baile que se dio a conocer masivamente a través de YouTube y del que son fanáticas referentes *teen* rebeldes actuales, como la ex Disney Miley Cyrus– y las chicas en *topless*, o en los que el capricho hedonista concluye entre patrulleros y ambulancias, con vidrios rotos, incendios y despojos.

Si en *National Lampoon's Animal House* (1978), de John Landis, fumar porro a escondidas en casa del profesor era un acto de rebeldía que podía ser considerado un delito, en los films contemporáneos que retoman la temática de fiestas sobreamundan todo tipo de drogas, alcohol y violencia. Hoy, las fiestas de toga de los Delta Tau Chi o las travesuras del ochentoso e inocentemente subversivo Ferris Bueller, –un campeón a la hora de pensar de estrategias para faltar al colegio y jamás ser

descubierto— muy difícilmente serian juzgadas por la juventud como actos de rebeldía. Inclusive, desde el punto de vista formal, la cadencia de los nuevos films para adolescentes adopta cada vez más una histérica y estimulante estética videoclipera al mejor estilo de MTV en sus inicios.

En el cine *teen* contemporáneo abundan los jóvenes hedonistas y destructivos, sumidos en el mundo de la hiperconectividad, la música electrónica y las drogas de diseño. Algunos son fanáticos de las armas de fuego —*Spring Breakers*, *Elephant* (Gus Van Sant, 2003) —, otros pandilleros, *skaters*—*Wassuprockers* (Larry Clark, 2005), *Paranoid Park*— o *losers* que solo quieren redimirse. (*Project X*, *Superbad*). ¿Cuál será, entonces, el futuro de la *teen movie*? No cabe duda de que se seguirán produciendo comedias inocentonas que evoquen aquellos nostálgicos y recatados '80 pero, por el momento, el futuro de la *teen movie* es incierto. De todas maneras, da la impresión de cierto carácter inagotable del género, ya que es capaz de adaptarse fácilmente a las mutaciones de la cultura popular por su innegable plasticidad. Todo dependerá de la voluntad de los adolescentes del presente, que habitan el mundo de las mil pantallas y que demandan formas cada vez más rítmicas, fragmentarias y espectaculares, cada vez más publicitarias; de aquellos que hoy contemplan fascinados las secuencias de bombardeos visuales y sonoros, las luces estridentes, las pistolas de tequila y los *beats* que quiebran el suelo.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:

11-10-2016 14:54:45

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azuénaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental

de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.